

Teatro de animación en Tucumán

Nerina Dip

Universidad Nacional de Tucumán (Argentina)

Barba Azul (2013).
Grupo Die Pinken
Clauden. Dirección
de Nerina Dip. Foto
de Cuqui García.





El Burlador Burlado (2012). Foto Acervo Escuela de Títeres.



Leyenda de Nouet (2012). Foto Acervo Escuela de Títeres.

Resumen: La tensión entre tradición y modernidad atraviesa la producción teatral contemporánea de Tucumán, provincia ubicada al norte de Argentina. Esta se materializa en varios campos teatrales, tales como el educativo tradicional, representado por la Escuela de Títeres, y el artístico, protagonizado por grupos jóvenes y tradicionales. En este artículo, analizo cómo esa tensión se torna visible y cómo se construye una identidad teatral en una ciudad con más de 57 años de producción en Teatro de Títeres. Analizo la historia y función de los espacios de formación y creación, y discurro asimismo sobre los grupos independientes, de búsqueda, pretendiendo divulgar el estado de este lenguaje en uno de los polos más desarrollados artísticamente del país.

Palabras-clave: Formación. Títeres. Contemporaneidad.

Abstract: The tension between tradition and modernity runs through contemporary theater production of Tucumán, a province of northern Argentina. It is materialized in various theatrical fields, such as the educational tradition represented by the Escuela de Títeres (School of Puppetry) and the art created by both young people and traditional groups. The article analyzes how this tension became visible and how a theater identity was constructed in a city with more than 57 years of production in puppet theater. It reflects on the history and function of the place of education and creation and discusses the independent groups and their searches, with the intent of presenting the state of this language in one of the most artistically developed regions of the country.

Keywords: Education. Puppetry. Contemporary.

Teatro de animación en Tucumán

Introducción

En este artículo, ofrezco un panorama de la actividad teatral protagonizada por títeres, sombras y objetos en la provincia de Tucumán, norte de Argentina, desde mediados del siglo pasado. Esta actividad se torna más evidente a partir de la creación de la Escuela de Títeres de la Provincia en 1956, y en las escasas publicaciones y estudios al respecto no se ofrecen datos de actividades ni producciones previas a esta fecha. A lo largo de estos 57 años, sin embargo, el títere no sólo ha ocupado un lugar en el ámbito educativo, sino que también fue y es una herramienta de expresión artística muy empleada.

El teatro tucumano, durante estos, años experimentó un gran crecimiento, estimulado por la creación de la Escuela de Teatro de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán en 1984 y la Ley Nacional del Teatro 24.800, sancionada en 1997. Estos tres hechos mencionados impactaron notablemente en el medio teatral tucumano y, consecuentemente, marcaron el teatro de títeres.

Sin embargo, todos los hechos mencionados están vinculados a ámbitos institucionales, pero fue el medio independiente el que fuertemente marcó las innovaciones y experiencias de búsqueda, dando espacio a un lenguaje que durante los últimos años consiguió independizarse de las visiones conservadoras propuestas por estos marcos institucionales. Es, nuevamente, en el teatro argentino, la actividad teatral independiente la que provoca y estimula el cambio cualitativo del lenguaje.

El intenso movimiento teatral que caracteriza aún hoy a la provincia permite la existencia de producciones muy variadas, que van desde las más tradicionales y puristas hasta búsquedas contemporáneas de gran riqueza y complejidad. Sin embargo, el gran peso de las instituciones en la formación de los profesionales del teatro, sumado a la impronta conservadora de éstas, provocó que fueran los espacios independientes los que promovieran y

estimularan la experimentación. El panorama teatral es, por esto, complejo y variado, y en gran parte de las producciones se evidencia esta tensión entre una tradición que tiene su origen en el títere asociado al ámbito educativo y las nuevas tendencias. Sin embargo, y confines de dar una vista panorámica más clara, me permito el reconocimiento de algunos espacios en los que las expresiones tradicionales y las modernas son más evidentes. Estos espacios podrían dividirse o agruparse bajo títulos como la tradición y la contemporaneidad. Pero se trataría de una primera clasificación que permite trazar rasgos distintivos, aunque las fluctuaciones son frecuentes y los espacios que cuidan de la tradición muchas veces se permiten tránsitos contemporáneos, y los espacios de búsqueda se permiten emplear recursos tradicionales y partir de ellos para la creación de un nuevo lenguaje de teatro de animación regional.

He escogido detenerme en cuatro espacios, dos de los cuales son institucionales, y dos, espacios de autogestión. Los dos primeros constituyen o pretenden, aunque frágilmente, producir dentro de los baluartes más tradicionales del arte de los títeres y son la Escuela de Títeres de la provincia y el Elenco Estable de títeres; los otros espacios se caracterizan por emplear modelos autogestivos de producción y por interesarse en una búsqueda amplia del lenguaje, incluyendo en las producciones los objetos y las sombras. Este espacio se ve poblado de acciones aisladas y colectivas emprendidas por los artistas y grupos, y podrían destacarse especialmente la Muestra de Títeres Tucumanos y el Festival Ojo al Títere. Sin embargo, en este segundo grupo también se agregan las acciones aisladas de algunos grupos y artistas.

Dónde habita la tradición

Como ya fue comentado, la tradición teatral en Tucumán habita principalmente en la Escuela Provincial de Títeres y desde 2007 en las producciones del Elenco Estable de Títeres y Marionetas.

El lenguaje de los títeres ingresa a la educación formal tucumana en 1956 a partir de la Reforma Educativa propuesta

ese año por el ministro de Educación, profesor Lázaro Barbieri. Educación y títere son un binomio presente en los años de 1960 en Tucumán, pero es también una tendencia a nivel nacional. Como ejemplo, podemos resaltar las palabras de María Teresa Montaldo, una de las fundadoras de la Escuela, quien en 2010 publica el libro *El títere aplicado a la educación*, en el que realiza una animada defensa del títere como herramienta:

Creo que ha llegado el momento que el títere tenga su lugar. Este no tiene límites, ni edad y llega a todos, con su expresión de envergadura, con su presencia y movimientos físicos y psíquicos. Por otra parte debería tener en la Escuela, y en el arte en general, su merecido lugar. Al entregar mi experiencia de tantos años, en este libro, los docentes pueden trabajar, con todo lo expuesto, porque los temas están trabajados y el resultado es positivo. Son el fruto de pacientes estudios y además la manera de encarar el mismo por etapas de desarrollo (MONTALDO, 2010, p. 9).

A su vez, esta posición tuvo también otras defensoras en el ámbito nacional durante los mismos años. Tanto Sarah Bianchi como Mané Bernardo sostuvieron una postura muy parecida. Ésta última expresa: “[...] en el teatro de títeres en el Jardín (pre escolar), el titiritero (la maestra) llega al niño por intermedio del títere, y el muñeco es el encargado de transmitir el juego.” (BERNARDO, 1988, p. 64).

Estas posturas influenciaron fuertemente la imagen y uso del títere en la provincia, ya que la función de ésta institución es llevar el lenguaje a las escuelas públicas a través de funciones y talleres de capacitación. Pero esta exigencia institucional de instrumentar a las maestras de enseñanza básica con las herramientas del lenguaje reprodujo una mirada de este arte al carácter de “recurso”.

La técnica más empleada desde la creación fue el títere de guante, con marcado antropomorfismo y destinado casi exclusivamente al público infantil. Los textos eran explícitamente

didácticos, moralizadores y casi siempre reforzadores de los valores de la escuela en esos años. Guante y bocones se mantuvieron debido a su practicidad para el traslado. Esto fue determinando una cierta identidad técnica, reforzada con el hecho de que, en muchas escuelas rurales, las visitas del Elenco son las únicas experiencias de esos niños con los títeres. Desde la fundación, esta identidad fue reforzándose con algunos otros ingredientes propios del teatro de aquellos años, y en sus capacitaciones a docentes el efecto multiplicador de esta identidad es muy marcado. Para poder organizar los talleres a docentes, el personal de la Escuela de Títeres reproduce una serie de recetas o reglas sobre cómo hacer “bien” en el teatro de títeres, las que van desde diferenciaciones precisas de personajes buenos y malos con su forma plástica preestablecida (formas circulares para los primeros, y angulosas y triangulares para los segundos), seguido de indicaciones inflexibles en cuanto a desplazamientos y frentes. Estas indicaciones espaciales y formales tienen un correlato en la dramaturgia moralizante, en la que los buenos son cómplices con los niños y los malos son rechazados o maltratados, dentro de un esquemático y manipulado modelo de participación.

Lo expuesto hasta aquí ofrece una visión de aquellos aspectos más conservadores de la tradición titiritera, aunque esta Escuela fue escenario de algunas experiencias innovadoras en los años de 1970. Las profesoras resaltan la visita de Roberto Espina y de los hermanos Héctor y Eduardo Di Mauro, quienes conocen a la fundadora y directora en aquellos años, la profesora Alba Enrico de Vaca. Juntos, llevan a cabo una serie de experimentos escénicos transgresores. Resultado de este encuentro son una serie de pequeñas piezas teatrales en las que se abandona el antropomorfismo, se tratan los temas dentro de una narración simbólica, se elimina la moraleja, y son obras de investigación dedicadas al público adulto. Estas obras de corta duración continúan representándose hoy, 40 años después, y las encargadas de la manipulación son maestras que la reproducen después de haberlas aprendido de sus pares,

ya que en la época en que fueron creadas las formas de registro eran precarias. Es de destacar que no son obras que se representen con frecuencia, pero que las actuales docentes de la institución la mantienen y las representan en círculos cerrados de alumnos adultos. Con el transcurrir de los años, se conservaron en piezas exóticas de escasa circulación.

Una característica que merece destacarse es el hecho de que tanto la conducción como los docentes que forman parte del plantel de la Escuela son maestros de artes plásticas y no poseen conocimientos de las artes escénicas. Este hecho resulta sorprendente como criterio institucional de selección de personal, sobre todo teniendo en cuenta que la UNT forma profesionales que bien podrían integrarse y ampliar el perfil de la formación actual de los alumnos de esta escuela. Por otro lado, la institución no pudo adecuarse a la nueva ley de educación y le fue suspendida la formación docente, quedando hoy limitada a ofrecer talleres para niños y representar en distintas escuelas públicas obras que conservan las características de las antiguamente ofrecidas por su fundadora, o sea, moraleja, bien y mal diferenciados, técnica principalmente de guante y antropomorfismo. Esta institución, ocasionalmente, ofrece muestras de su acervo asumiendo el lugar de guardianes de la tradición del teatro de títeres en Tucumán.

Otro refugio para la tradición

El gobierno del Estado provincial, a través del Ente provincial de Cultura, creó en diciembre de 2007 el Elenco Estable de Títeres y Marionetas. Desde su primera presentación, se deja entrever en el repertorio el propósito de mantener una tradición que sustenta la fórmula del títere como equivalente a un recurso moralizante. Se programan presentaciones en espacios públicos y en el interior de la provincia. O sea, se superpone a las funciones de la Escuela de títeres en cuanto a visión ideológica en el repertorio, a la idea del títere como recurso y al desarrollo de propuestas de fácil montaje para ser presentadas en espacios alternativos como plazas y escuelas.

La creación de este Elenco no aportó demasiado al desarrollo del lenguaje, aunque sí impactó en la posibilidad de circulación de las producciones independientes. La comunidad de titiriteros de la provincia ofrecía, ocasionalmente, funciones que eran contratadas por el Ente Provincial de cultura en distintas localidades del interior de la provincia. A partir de la creación de este Elenco, estas contrataciones se suspendieron, quedando los circuitos a su cargo. Si bien se trata de una decisión política sobre administración de fondos, se reforzó la circulación de una producción teatral con títeres muy conservadora. Esto se ve reforzado por el hecho de que, desde su creación, sólo se representaron obras para público infantil, en consonancia con una política apoyada en parámetros cuantitativos y numéricos de público.

Tal como sucede con la Escuela de Títeres, se observan irregularidades en los mecanismos de selección de los integrantes del Elenco estable. Sus actores manipuladores son escogidos mediante mecanismos desconocidos para la clase artística, sin un criterio explicitado ni equitativo. No se rinde para ingresar, ni se requiere una experiencia previa en manipulación. La dirección es administrativa y artística al mismo tiempo, con lo que no se permiten nuevas miradas ni puestas en escena innovadoras.

El encuentro y la innovación

En el año 2003, un grupo de titiriteros independientes deciden crear un espacio de encuentro, intercambio y creación. Nace así el Primer Encuentro de Titiriteros Tucumanos. Se trata de un espacio creado por grupos independientes, en el que participaron diez elencos invitados. Este evento se repitió los años siguientes en un progresivo crecimiento, y adquiriendo formatos diferentes. La Escuela de Títeres participó en la gestión de los primeros encuentros, como una manera de conectarse con los profesionales independientes.

El encuentro fue creciendo y en 2004 pasa a denominarse Festival Ojo al Títere. En este evento, se desarrollaron algunas acciones con el propósito de crear un espacio de formación

alternativo. Se invitaron a maestros, se ofrecieron talleres y se hicieron funciones en distintas ciudades de Tucumán. Dentro de este festival, se realiza el 1º Concurso de Dramaturgia de Objetos. La obra ganadora fue *Boyas*, de Liliana Murúa, de Buenos Aires, y fue estrenada en ese mismo festival interpretada por los grupos El Coyuyo y El Ariete. En ediciones posteriores, se realizaron talleres de Títeres Gigantes y Teatro de Sombras contemporáneo, y se ofreció una programación en la que los títeres ocupan tanto espacio como otras formas de teatro de animación. Actualmente, el Festival se realiza cada dos años y amplió su alcance geográfico, integrando a las provincias de Salta y Jujuy.

El Festival Ojo al Títere adquirió una independencia y una proyección regional. Al mismo tiempo, los titiriteros tucumanos encontraron, además, otros espacios de formación y divulgación de su producción. Estos son el Ciclo de Títeres en vacaciones de invierno, en el que se prioriza la difusión de la actividad local independiente para niños, y la Muestra Provincial de Títeres Tucumanos, en la que se exponen los títeres y se ofrecen talleres y mesas donde los hacedores independientes comparten herramientas de trabajo.

Todos los eventos mencionados son de carácter colectivo y ofrecen una imagen de un medio profesional con una cierta cohesión que consigue exposición y diálogo sobre su producción. Siempre son coordinados por varios grupos y hasta ahora van mostrando una tendencia progresiva de crecimiento.

Los independientes

Además de las propuestas colectivas de formación, existen algunas iniciativas aisladas en las que solo algún grupo o artista gestiona y promueve espacios innovadores de formación y producción. El grupo Die Pinken Clauden, creado en 2008, ha gestionado e invitado a Ana Alvarado a dictar un taller sobre Teatro de Objetos y, posteriormente, a Gabriel Von Fernández a dictar un seminario sobre Teatro de Sombras Contemporáneo. Ambos cursos fueron compartidos con otros grupos de la provincia.

Aquí es necesario destacar que los independientes son personas y grupos interesados en el teatro de formas animadas que están inclinados hacia la investigación y que no tienen en Tucumán un espacio de formación adecuado a estas inquietudes. Esto los impulsa a gestionarlos por sus propios medios y luego abrirlos a la comunidad. Muchos de estos grupos son autodidactas y están integrados por egresados de la Licenciatura en Teatro de la Facultad de Artes de la UNT. Debido a este origen, y al hecho de que poseen una formación en artes escénicas, gran parte de lo que producen en el plano artístico está impregnado de búsquedas formales e innovadoras.

Conclusiones

La convivencia entre tradición y nuevas búsquedas no es siempre armónica, y la política cultural provincial y nacional es explícitamente contradictoria. Esto se observa en el hecho de que en los espacios de formación no se da lugar a la búsqueda ni a la experimentación. La mayor parte de la inversión de dinero y de capacitación está orientada a reforzar un modelo de tradición teatral con títeres de guante o bocones, de fácil traslado y de dramaturgia simple accesible para toda la familia.

Los grupos y artistas independientes son en gran medida autodidactas y han encontrado en la colectivización un espacio y un modo de formación más flexible. Ellos son responsables de la mayoría de las propuestas que integran la cartelera de la provincia. Su impronta de innovación se observa no sólo en la propuesta artística, sino en el hecho de que son ellos los protagonistas de algunos hechos que determinaron la legitimación de formas y técnicas más contemporáneas.

Mientras la Escuela de Títeres de la provincia y el Elenco provincial se apoyan en el antropomorfismo, la moraleja y la fórmula títere igual a recurso educativo, los grupos independientes indagan en otras formas del teatro de títeres. Es posible ver obras de títeres para adultos o con inclusión de objetos, o sin participación pre establecida de los niños espectadores.

Los independientes mantienen activo un lenguaje más cercano a otros centros teatrales del país; permiten la circulación de la producción y son quienes permiten la entrada de nuevas técnicas, estéticas y poéticas. Su protagonismo es el responsable de abrir el concepto de dramaturgia con impulsos y acciones como el desarrollo de una dramaturgia de objetos o la inclusión del recurso de la sombra con impronta poética por sobre la narrativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERNARDO, Mané. *Teatro*. Buenos Aires: Latina, 1998. (Colección Biblioteca Práctica Pre-escolar).
- BIANCHI, Sarah. *Teatro, títeres y pantomima*. Buenos Aires: Inteatro, 2006. (Colección Homenaje al Teatro Argentino).
- MONTALDO, María Teresa. *El títere aplicado a la educación*. Buenos Aires: Dunken, 2010.
- TRIBULO, Juan. *Tucumán es teatro*. Tucumán: Inteatro, 2005.